

*

REAL CEDULA DE S. M.

Y SEÑORES DEL CONSEJO,

POR LA QUAL SE MANDA PONER EN PRACTICA en los Hospitales, Casas de Misericordia y demas que inmediatamente dependen de la Real munificencia el método de la inoculacion de viruelas en la forma que se expresa.

DON CARLOS, POR LA GRACIA DE DIOS, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalén, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Menorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaén, de los Algarbes, de Algecira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Orientales y Occidentales, Islas y Tierra-firme del mar Océano; Archiduque de Austria; Duque de Borgoña, de Brabante y de Milán; Conde de Abspurg, de Flándes, Tiról y Barcelona; Señor de Vizcaya y de Molina, &c. A los del mi Consejo, Presidente y Oidores de mis Audiencias y Chancillerías, Alcaldes, Alguaciles de mi Casa y Corte, y á todos los Corregidores, Asistentes, Intendentes, Gobernadores, Alcaldes mayores y ordinarios, y á otros cualesquiera Jueces y Justicias de estos mis Reynos, así de Realengo, como de Señorío, Abadengo y Ordenes, tanto á los que ahora son, como á los que serán de aqui adelante, y demás personas de qualquier estado, dignidad ó preeminencia que sean de todas las Ciudades, Villas y Lugares de estos mis Reynos y Señoríos, á quienes lo contenido en esta mi Real Cédula tocar pueda en qualquier manera, *Sabed:* Que por indisposicion de Don Francisco de Saavedra, mi primer Secretario de Estado, dirigió Don Mariano Luis de Urquijo al mi Consejo con fecha veinte de este mes una orden

REAL
ORDEN.

mia del tenor siguiente: »La reciente enfermedad de viruelas que ha padecido S. A. R. la Señora Infanta Doña María Luisa, Princesa de Parma, y de la que S. A. felizmente ha convallecido, habiendo llamado la piadosa atencion de los Reyes nuestros Señores á considerar los funestos progresos de un mal que tanto aflige á la humanidad, y tan tristes memorias ha dexado en su amada Real familia, movió desde luego sus paternales ánimos, no ménos ocupados de asegurar la tranquilidad de sus vasallos, que de salvar las vidas preciosas de sus augustos hijos, á adoptar para con el Príncipe nuestro Señor, y los Serenísimos Señores Infantes Don Carlos y Don Francisco el medio mas probable de disminuir los riesgos de una calamidad que casi se ha hecho inevitable. Y no ofreciéndose otro que el de la inoculacion, acreditada por la experiencia, y generalmente admitida en todas las naciones cultas; oído el dictámen de su primer Médico de Cámara Don Francisco Martinez Sobral, se resolvieron SS. MM. á consentir se hiciese la inoculacion de las viruelas á los tres referidos Príncipes sus amados hijos, confiando esta delicada operacion á la notoria inteligencia y práctica de Don Antonio Gimbernat, y Don Ignacio la Caba, Cirujanos de Cámara de S. M., baxo la direccion y asistencia de dicho sábio profesor Sobral, y fiando el éxito en la bondad de la Providencia. Ha premiado el Cielo las piadosas y paternales intenciones de los Reyes, salvando del peligro al Príncipe nuestro Señor y á los Serenísimos Señores Infantes sus hermanos, que con la mas tierna satisfaccion de sus augustos padres, nuestros amados Soberanos, de toda la Real familia, y para júbilo de toda la Monarquía se hallan yá en la mas perfecta convalencia. Para celebrarla mandáron SS. MM. que se vistiese la Corte de gala el veinte del corriente, y que en su Real Capilla se cantase el *Te Deum* en accion de gracias al Todo-poderoso por tan grande beneficio. Pero como las mayores satisfacciones no son completas para SS. MM., sino trascienden en beneficio de sus amados vasallos; para que puedan éstos participar de la que resulta á sus paternales corazones del feliz éxito de esta operacion, han resuelto que se ponga en práctica en los Hospitales, Casas de Expósitos, Misericordia, y demás que inmediatamente dependen de su Real munificencia: mas no siendo el ánimo de SS. MM. obligar á todos sus vasallos á seguir este método, deseando por otra parte vivamente que aprovechándose del exemplo que con tanta felicidad acaban de dar en su propia Real familia, se adopte ge-

neralmente, y puedan disminuirse los desastres que tan comunmente causa esta calamidad en sus dominios, me manda comunicar á V. E. todo, como lo executó, para inteligencia y gobierno del Consejo, y á fin de que disponga se expida la Real Cédula correspondiente, para que en las Casas de Expósitos, Hospitales y demás que llevo indicadas se ponga en práctica el referido método de la inoculación. « Publicada en el mi Consejo la antecedente Real orden, acordó su cumplimiento, y para ello expedir esta mi Cédula. Por la qual os mando á todos y á cada uno de vos en vuestros lugares, distritos y jurisdicciones veais la expresada mi Real orden, y la guardéis, cumplais y executeis, y hagais guardar, cumplir y executar segun y como en ella se contiene en la parte que respectivamente os corresponda; á cuyo fin dareis las órdenes y providencias que se requieran: que así es mi voluntad; y que al traslado impreso de esta mi Cédula, firmado de Don Bartolomé Muñoz de Torres, mi Secretario, Escribano de Cámara mas antiguo y de Gobierno del mi Consejo, se le dé la misma fé y crédito que á su original. Dada en S. Lorenzo á treinta de Noviembre de mil setecientos noventa y ocho. YO EL REY. Yo D. Sebastián Piñuela, Secretario del Rey nuestro Señor, lo hice escribir por su mandado: Gregorio de la Cuesta: D. Juan Antonio Pastor: El Marqués de Casa García del Postigo: D. Antonio Villanueva: D. Francisco Policarpo de Urquijo: Registrada, D. Josef Alegre: Teniente de Canciller mayor, Don Josef Alegre. Es copia de su original, de que certifico. D. Bartolomé Muñoz.

Corresponde la Real Cédula anterior con la que de acuerdo del Supremo Consejo de Castilla se ha remitido en 10 de este mes á su Señoría el Señor Corregidor de esta Capital, por quien en diez y nueve del mismo fue obedecida, mandada guardar, cumplir y executar, y que á este fin, publicada que fuese en uno de los sitios acostumbrados, como así tuvo efecto en el mismo dia, se circulase á las Justicias de los Pueblos de su Partido, segun que así resulta de la citada Real Cédula original, que por ahora queda en la Secretaría de esta Intendencia y Corregimiento de mi cargo, á que me remito, y de que certifico: Salamanca 23 de Diciembre de 1798.

*Lic. Don Alexandro Gil
de la Vega.*